

MARTÍNEZ GARCÍA, Pedro (ed.)*Alteridad ibérica: el otro en la Edad Media*

Sociedad Española de Estudios Medievales

Madrid, 2021, 199 pp.

ISBN: 978-84-17865-70-2

La mirada del otro, así como la mirada al otro y la autopercepción que se produce en ambos procesos es el tema sobre el que se propone arrojar nueva luz este volumen editado por el profesor Pedro Martínez García. Arraigado en una amplia tradición de estudios sobre la diversidad (religiosa, política y cultural) de los territorios ibéricos, nos encontramos con un proyecto que puede dividirse en tres ámbitos de investigación profundamente interconectados.

El primero de estos ámbitos es el político. Así, el volumen se inicia, tras una introducción de su editor, con el estudio de M.^a Isabel del Val Valdivieso sobre el término de España en las crónicas medievales. Quizás la principal conclusión del trabajo es la diferenciación entre el uso referencial de España como un ámbito espacial mientras que el de Españas como un término político. Para ello se realiza un recorrido del concepto (o conceptos) desde los escritos de San Isidoro de Sevilla hasta la Baja Edad Media, deteniéndose especialmente en testimonios de la literatura cristiana (el *Libro de Alexandre*, los escritos de Jiménez de Rada, *Crónica Silense* y *Gesta Comitum Barcinonensium*, etc.) pero sin dejar de lado el pensamiento de los poderes musulmanes, como se observa en su análisis del concepto (espacial) de España en la corte de Abderramán III.

Cercano a este análisis es el capítulo quinto. Escrito por Óscar Villarroel González, toma para su estudio las crónicas, las concordias y los tratados de paz para enfocar su estudio en la Alta y Plena Edad Media. Mientras, las fuentes se diversifican cuando

el texto va a analizando la alteridad política en los últimos siglos del medievo. Villarroel parte de la premisa del uso del pasado como elemento legitimador en la actualidad para analizar los contextos de uso de la práctica en la Edad Media. Se analizan las relaciones de dependencia o de auto reconocimiento de los poderes hispanos para llegar a la conclusión que, desde la década de los 70 del siglo XII puede observarse, en la práctica diplomática, el fin definitivo de las relaciones jerárquicas entre los territorios hispanos comenzando a considerarse todos los poderes en pie de igualdad (por más que los discursos ensalzadores o supremacistas de los diferentes territorios continuasen por otros derroteros). Además, en la Baja Edad Media destaca la atención mostrada al reinado de Jaime I o de los últimos trastámaras en Castilla y Aragón.

Avanzando en el volumen, el trabajo de Paulo Catarino Lopes vuelve a enfrentarse a este problema de la alteridad política. Ahora ya solo en la Baja Edad Media, el autor nos muestra un trabajo más específico y centrado el relato de viajes del embajador imperial en su desplazamiento por la Península Ibérica hasta llegar a Portugal, donde debía presentarse y posteriormente escoltar a la nueva esposa de Federico III, la infanta Leonor. Aunque hay espacio para analizar este enlace dentro de la política matrimonial de los Avis, el trabajo se centra en las percepciones que se recogen en este memorial sobre los *otros* hispanos. Pero, además, el autor se propone caracterizar estos mecanismos de identificación del *otro* poniendo el énfasis del esquema epistémico del mundo urbano como contenedor del relato (algo que, el autor, propone extrapolar a otros libros de viaje bajomedievales). La descripción de las ciudades, de su vida y de sus valores parece encontrarse en el centro del interés del autor de la memoria del viaje destacando, por supuesto,

cuestiones como la fábrica de los palacios, las órdenes religiosas que pueblan sus villas, pero también los mercados y *universidades* (en general, instituciones de enseñanza) de las ciudades por las que pasó el enviado del emperador.

El último de los trabajos que podríamos caracterizar como esencialmente políticos es el de Javier Villaverde Moreno. Enfocado en el reino nazarí, la cronología en la que se detiene es especialmente en el siglo xiv. De él creemos especialmente necesario resaltar el valor de las fuentes empleadas por el autor, musulmanas en esencia, que compensa un volumen más centrado en la óptica y fuentes cristianas. Como ocurriera en el caso de Del Val y Villarroel, también en este caso se hace una distinción entre el espacio de al-Ándalus y su comunidad política. Comenzando por el espacio, los rasgos que logra extraer el autor del análisis documental son el aislamiento y la externalidad del territorio respecto al Dar-al-islam, o la inferioridad de al-Ándalus respecto a los cristianos, que lleva al último rasgo: su carácter de lugar privilegiado para la yihad; físicamente, su consideración como una «puerta al paraíso». Para extrapolar esta identidad belicosa de al-Ándalus a los nazaríes el autor muestra testimonios que nos hablan de un sentimiento de constante alerta e inseguridad que refiere a un estado psicosocial de alerta. Además, pone en contexto esta imagen con una de las características más señaladas del reino nazarí, su elevada presión fiscal, como un elemento de contribución armada (si quiera teórica) de una población que, en la práctica, se centraba en prácticas bastante alejadas del ambiente militar.

La reunión de lo religioso y político da pie a esta breve reseña a hablar de otro de los grandes grupos en los que podemos dividir el volumen: aquel que se centra en cuestiones netamente religiosas, aunque la

línea divisoria entre una esfera y otra sea imposible de señalar en la Edad Media. El estudio de caso que mejor ejemplifica esta indivisión es el de Gonzalo Carrasco García, quien estudia el proceso inquisitorial de Juan de Pineda (o Juan de Baena). Sus orígenes humildes y posiblemente judeoconvertos no pudieron compatibilizarse con su espectacular carrera política, especialmente cuando su círculo político cayó en desgracia. Carrasco García estudia el proceso inquisitorial que se llevó contra este personaje contextualizándolo en las luchas de poder dentro de una desgajada Orden de Santiago. Pero quizás para el estudio de la minoría conversa y para la construcción de su otredad lo más interesante de este capítulo es la identificación que hace el autor de los cargos impuestos contra Pineda con la imagen creada en el Libro del Alboraique, que el investigador logra situar en el entorno de sus enemigos políticos. Tratado como una «exégesis de la alteridad» se estudia este opúsculo anticonverso que une la crítica anti-judaica contra la anti-islámica a finales de la Edad Media castellana, conectándolo, además, con otros textos, como el de Alonso de Espina.

También centrado especialmente en la cuestión religiosa es el texto de Teresa Martialay (el segundo de los capítulos del libro). En su caso propone el empleo de la metodología del interaccionismo simbólico como una vía para acercarse a la construcción de la identidad judía y judeoconversa del fin del medievo. El trabajo comienza por tanto explicando un contexto muy amplio (la construcción de la identidad judía, el cual sobrepasa el escenario de nuestra península) que se va detallando en dos aspectos concretos. Respecto al proceso de conversión, donde la metodología propuesta por la autora quizás sea más efectiva, se pone el énfasis en aquellos procesos de cambio de

fe que tuvieron lugar por una vía violenta, estudiando los procesos de resemantización desde una perspectiva histórica (dado que fueron procesos dados a finales del medioevo hispano) pero también sociológica. Por otro lado, por lo que respecta a la identidad judía el foco aparece en el estudio de la *taqqanath* como un instrumento de coherencia interna. Su relevancia, como se destaca en el trabajo, se basa en su carácter combinado de perspectivas internas y propias del judaísmo (un reglamento moral) y externas, poniéndose el foco en la visión que los cristianos tenían del judaísmo (hispano) como un *unicum*.

Esta visión de lo judío por el mundo cristiano es el tema de estudio de Fabian Bojkousky sobre la presencia de la iconografía del judío en el arte románico hispano. Para ello el autor toma dos representaciones muy significativas: el cenotafio de San Vicente, Santa Sabina y Santa Cristeta en la Iglesia de San Vicente de Ávila, y la portada de la iglesia de Santiago en Carrión de los Condes. Su objetivo es el de mostrarlos como portadores de un discurso que se encuadra y entiende al analizar su contexto de enunciación. En el caso abulense, el autor propone una doble visión del judío (un «mal» y un «buen» judío) que cambia en el momento de su conversión. Pero sobre todo muestra los paralelismos entre las imágenes del cenotafio y las representaciones de los judíos en el calvario de Cristo, haciendo una traslación de aquellos judíos (bíblicos) a «estos» (esto es, a la comunidad hebraica coetánea al lector de las imágenes época del románico). Por otro lado, respecto a la magnífica portada de Santiago en Carrión de los Condes, la comunidad judía aparece como parte integrante de la sociedad. Son un colectivo marginalizado en el programa iconográfico (lugar que le correspondería, a criterio del ideólogo del programa, en la sociedad) pero sometidos a

la jurisdicción divina que se materializará el último día. Se trata de una jurisdicción que no debían arrogarse los cristianos plenomedievales, en referencia, según el autor, a los recientes ataques antijudíos producidos en tiempos de Urraca I.

El análisis de la imagen, como algo material, en su contexto, nos lleva al último grupo de trabajos que podemos diferenciar en este volumen. Se trata de aquellos que analizan la cultura material a la luz de la alteridad como propuesta renovadora en sus respectivos campos. El primero que podríamos señalar (por orden de aparición en el volumen) es el trabajo de Alba Rodríguez Silgo. En él se analiza la cuestión del vestido, tan importante para los hombres y mujeres de la Edad Media (como en otras tantas épocas) a partir de las impresiones mostradas, sobre todo, en los libros de viaje. En su trabajo se pone de manifiesto la relevancia de algunos parámetros en relación con el vestido que muestran una identidad ibérica sobre todo desde el punto de vista territorial. Así, frente al adstrato romano unificador, se menciona la importancia de la decoración o de algunos elementos propios de la moda hispana (como verdugados y chapines) que se entienden como signos de otredad. Además, desde el punto de vista social, cuestiones como el brillo y el color (su saturación) son elementos que se analizan en los textos de la época para mostrar las su peso en la construcción de la identidad y la otredad en este periodo histórico.

Por último, el texto de Gonzalo Viñuales Ferreiro propone uno de los empleos más innovadores del volumen a los conceptos de identidad y alteridad al ponerlos en conexión con el proceso de emisión y recepción de un mensaje en el caso de los grafitos medievales. Su estudio puede dividirse en dos partes. La primera resulta una fundamentación teórica

y revisión de la literatura donde se pueden rastrear los conceptos básicos de su trabajo. La segunda, más propiamente de estudio de caso, se desarrolla en diferentes apartados en donde se adentra en cuestiones como la diferenciación de género en la autoría de los grafitos, o el estudio de ciertos arquetipos del lenguaje del grafito.

Todo ello nos muestra un volumen complejo y homogéneo que emplea fuentes complementarias en temáticas profundamente conectadas y que combina de manera

eficiente visiones diacrónicas de grandes periodos (que pueden abarcar varios siglos) con estudios de caso específicos y particulares. El lector podrá encontrar reflexiones que permitan encuadrar los procesos de generación de las alteridades hispanas, así como referencias a situaciones concretas donde esas tendencias generales y esquemas encuentran cabida y concreción específica.

Germán Gamero Igea
(Universidad de Burgos)